

La Cruzada Española

Año I.

Bayona, Sabado 9 de Enero de 1875.

Num.º 3.

EXPOSICION DE PRINCIPIOS

LA MISION DE D. ALFONSO

I

Todas las instituciones deben aparecer cuando las necesidades las reclaman. Y al comparar cada institución con la necesidad á que responde, se avalora y aquilata. Veamos, pues, si del exámen que hagamos de la bandera política que acaba de levantar D. Alfonso, cuyo lema es «monarquía constitucional» se desprende su justificación, ó si por el contrario, surge la prueba, no solo de su lamentable esterilidad sino de su grave inconveniencia.

Mientras las instituciones se ensayan, mientras no se desenvuelven, mientras no adquieren la plenitud de su vida, se prestan á equivocac conjeturas y son germen de polémicas enojosas y de prolífica discusión; pero cuando el ensayo se apuró completamente, cuando la idea adquirió su mayor desarrollo, cuando bajo todos los prismas que se la mire se la vé tal como es en sí misma y en sus relaciones con el objeto á que se contrae, entonces, si el descrédito es el resultado de sus constantes aplicaciones, no puede defenderse á la luz del día, porque es evidente que no ha de encontrar apoyo en la opinión pública. Y esto cabalmente acontece en España con la llamada *monarquía constitucional*.

Es una desgracia que la idea política no esté sometida á un tribunal de levantado criterio y de elevada rectitud, sino que se controvierta por opiniones profanas y se ventile ante un jurado inmenso pero incompetente, como es la multitud, que decide ó influye en el fallo de tan grave causa segun los alcances de su escasa instrucción y la exaltación de sus apasionados sentimientos. La política es la ciencia mas elevada, pero el hecho mas vulgar. Requiere gran suma de conocimientos, profundidad de juicio y rectitud de miras en quien ha de profesarla, pero todos la profesan sin aprension, y no se limitan á practicarla, inspirándose en los movimientos generosos del corazón y en los principios del sentido universal, de ese sentido que con oportunidad admirable llamó Guizot, genio de la razón, sino que la usan al azar, segun convenga á intereses egoístas, segun el vuelo de la fantasía ó el brio de la imaginación.

Y la fuerza de las preocupaciones revisite un carácter tan general y es tan formidable, que se impone universalmente y se convierte en ley que impera con despótico dominio. Tal ha sucedido en España con la *monarquía constitucional*.

Se ha extraviado tanto el criterio público con principios absurdos é ideas exageradas, que se ha hecho creer que la *monarquía constitucional* es la que resuelve el problema de establecer perfecta alianza entre los pueblos y los reyes, mientras que la *monarquía* á que no acompaña ese adjetivo salvador es tiránica, cruel y destructora. Hay que reconocer que las formas de que se revisten los argumentos son hábiles y seductoras, pues halagan el espíritu de soberbia que tan poderosa in-

fluencia ejerce en nuestro corazón y estimulan el sentimiento de independencia que tan vigoroso vive en nuestra alma. «Un pueblo sin constitución es un pueblo sin base; un pueblo entregado al capricho de un Rey es un pueblo de esclavos. Luego para evitar esos dos escollos es preciso defenderse con un código fundamental. Y ese código es el que ofrecen las monarquías constitucionales.» Ante esas consideraciones de impresion, es natural que el espíritu público se sobrecoja y que vea en las monarquías constitucionales el arca santa de la libertad, y que vea en las monarquías sin constitución el despotismo de los Reyes, que es tan odioso, el vasallaje de los pueblos, que es tan abominable.

Pero cuándo la lógica reivindica sus fueros y cuando la razón habla su lenguaje convincente, las aprensiones se desvanecen y los errores se rectifican. Y eso sucede seguramente cuando á cada palabra se le da su acepción propia, cuando cada frase espresa su pensamiento y lo hace conocer cumplidamente. Pocos hombres habria que transigieran con las monarquías despóticas y se conformasen con una abominable esclavitud, y mas que pocos, ninguno que conservase sano su criterio se resignaria á una situación tan abominable como es la que resulta de perder la dignidad y la libertad, esos tumbres preciosos del alma, sin los cuales la vida humana es un martirio horrible y una degradación vergonzosa.

Analicemos las palabras. Es cierto que sin leyes fundamentales no se concibe, ¿cómo ha de concebirse la sociedad política? como no se concibe edificio sólido sin cimientos correspondientes. Pero ¿son las constituciones modernas los libros sagrados de la ley, las garantías de la verdadera libertad y la base del edificio político? Hé aquí el punto de la dificultad.

España que es nuestra patria, y por lo tanto la sociedad política que mas vivamente nos afecta puede servirnos de eloquente ejemplo en la cuestión que controvertimos. España tiene leyes fundamentales que no son las constituciones modernas, y á su sombra tutelar prosperó prodigiosamente, y conquistó inmarcesibles glorias y se abrió hermosos horizontes de libertad. Que en esas leyes se descubran lunares, que las oscurezcan á veces errores propios de épocas en que la ciencia económica no se cultivaba con esmero, que existan en ellas materias reformables, nada quiere decir que afecte á la esencia de las mismas, porque la limitación y la perfectibilidad son rasgos característicos de todas las obras humanas; pero es indudable que al amparo de esas leyes España creció, se desarrolló y alcanzó una envidiable civilización.

Y España hubiera continuado seguramente por la senda del verdadero progreso, si la soberbia reformista no se opusiera á la marcha natural de las cosas, si no prescindiera de las leyes eternas que rigen los destinos del hombre y quisiera reemplazarlas con las quimeras de imaginaciones delirantes. Y hé aquí el espíritu de las modernas constituciones, de esas cartas de soberbia y de rebelión, en

que se quiere romper no solo con la historia del pasado sino con las leyes de la naturaleza, y que en vez de recoger con afanosa solicitud la rica herencia legal que nos transmitieron nuestros mayores se arrojan también con satánico desprecio esos principios santos que el sentido moral proclama y esas doctrinas salvadoras que la Iglesia nos enseña, para reemplazarlas con las teorías impías que brotan de cerebros pervertidos por esa filosofía racionalista que es la fuente del materialismo y del descreimiento. En esas constituciones, ó se prescinde de Dios ó se le reglamenta, como si se tratara de una materia política ó administrativa, pero no se le reconoce con sumisión profunda y con arrobador entusiasmo. En esas constituciones no se aceptan como principios eternos y superiores á la voluntad del hombre las leyes morales que gobiernan el mundo, y la doctrina infalible con que el catolicismo vivifica y purifica la atmósfera del alma, sino que todas las leyes se hacen derivar del juicio humano, á quien se convierte en el gran arquitecto de la sociedad. En esas constituciones para nada se tiene en cuenta á Dios, para todo se toma en consideración al hombre.

Y verdaderamente el nombre de constitución conviene á la cosa. En esos códigos humanos todo se constituye, nada se acepta como constituido. Por eso se les llama con propiedad constituciones. ¿Cómo, pues, extrañarnos de que en ellas se prescinda de la laboriosa obra de la tradición y de las gloriosas conquistas de la historia si en ellas se prescinde de Dios ó se le subordina á la omnipotente voluntad soberana? Nada de tributos para la obra lenta de los siglos, nada de acatamiento para todo lo que sea superior al hombre; todo del hombre y para el hombre actual, todo de la soberbia, todo por el egoísmo.

¿Habrá alguno que dude de las verdades que estamos enunciando? ¿Habrá alguno que fijándose en la idea que se desprende del exámen fundamental de las constituciones modernas se atreva á negarles el carácter impio que es su rasgo mas saliente? ¿Habrá quien juzgando con sereno criterio y no dejándose arrastrar por los impulsos rebeldes del corazón, desconozca que las leyes fundamentales de un país son sus verdaderas raíces, su verdadero cimiento, y que las llamadas constituciones son el catecismo de la incredulidad?

Si de ello se dudara, bastaria observar lo que viene sucediendo en el orden de los hechos prácticos, que es el gran crisol en que se depuran las doctrinas pero en el que se ven en toda su deformidad desnuda las grandes aberraciones del espíritu humano. Fijémonos en ese orden tangible y veremos con claridad completa que esas constituciones impías han colocado al hombre en una atmósfera que le enerva y le enloquece, y que no dándole tranquilidad ni calma para continuar por la senda del trabajo que es garantía de todas las virtudes, le convierte en un sér frenético que solo aspira á imponerse en todo y dominarlo todo con absoluto y des-

pótico poder, y á satisfacer todos los groseros apetitos de su bastardo corazón. De ahí procede ese tejer y destejer de las constituciones, esa febril inquietud para la causa política, esas revoluciones formidables, esos pronunciamientos raquíticos, esa ansiedad incesante para transformar las leyes morales en caprichos humanos, las obras de Dios en obras del hombre.

Pues bien: si es evidente la impiedad que entrañan las constituciones modernas, porque su evidencia resalta en el exámen de los principios sobre que están basadas y en las consecuencias prácticas que de ellas se desprenden y que por nadie pueden desconocerse ni negarse, ¿qué significará el adjetivo *constitucional* aplicado al sustantivo *monarquía* que es el lema de la bandera que acaba de enarbolar Don Alfonso, alzado al trono por un pronunciamiento militar?

Al discurrir en el artículo siguiente sobre el delicado problema que hemos formulado, precisaremos cual es en estos criticos momentos de la historia política de España la misión de D. Alfonso.

JUAN CANCIO MENA.

ACTUALIDADES

Hoy mas que nunca es necesario recordar los verdaderos motivos del levantamiento en armas del partido carlista y de las legítimas y nobles aspiraciones que estimulan sus sacrificios.

Para nosotros esa lucha empeñada, no es una guerra de sucesión, no es una contienda de partido, es una guerra social, es la regeneración de la raza de Jesucristo, es la restauración del cristianismo con todas sus consecuencias civilizadoras, es la santa Cruzada de un pueblo que quiere recuperar el tesoro de sus tradiciones y sus costumbres.

Es inútil trazar el cuadro de la España revolucionaria; ¿quien no la conoce? Convertida la política en un modo de vivir, por no decir de explotar al país, los políticos vividores se han multiplicado hasta el punto de sobreponerse á las gentes honradas y laboriosas.

De aquí el abuso convertido en sistema, de aquí la perversion de costumbres, el refinado egoísmo que ha llegado á ser la vida artificial de España.

No es la pasión la que traza estas líneas: que pongan la mano sobre su corazón todos los españoles, que un momento siquiera olviden sus intereses de partido y solo sientan el interés nacional, que contemplan lo que han hecho los gobiernos y los partidos, que mediten sobre lo que representan los valores del Estado, que examinen la situación de los hombres públicos que tantos sacrificios han hecho por la patria, y la del pueblo que verdaderamente se ha sacrificado, que vean con claridad el desorden, la dilapidación, la confusión, las miserias, las infamias, las injusticias, los atropellos que se agitan en el seno de la patria como un continuo vertigo, como un *delirium tremens*, y seguramente pensarán que ha sido una locura, una borrachera, una erupción la política que como resumen ofrece el cuadro de la España revolucionaria.

Y no son estas declamaciones, no; descendamos á la práctica: en cualquier este-

ra, en cualquier ramo, en cualquier situación veremos a la sombra de la ley la arbitrariedad, los vicios dominando a las virtudes, la ociosidad viviendo a espensas del trabajo, el lujo nutriendose de la miseria. Pero ¿que mas? todos, absolutamente todos los Españoles amaestrados en la escuela de los hombres públicos sienten esa fatal propension epidémica al abuso. ¿Hay algun español que haya pasado una frontera sin ser contrabandista? ¿Hay algun español que pudiendo vivir del presupuesto, haya dejado de proporcionarse ó proporcionar a su familia un puesto en el festin, aun teniendo recursos propios? ¿Hay algun español que no haya creído tener mas medios de ganar un pleito con un ministro amigo, que sin la proteccion de un personaje? ¿Hay algun español que haya formado parte de una corporacion municipal sin ocultar algo de su riqueza para los efectos de la contribucion? ¿Hay algun español que se haya lamentado de cobrar el 12 y el 14 por 100 y hoy hasta el 25 negociando con el Estado, á pesar de saber que estas ganancias son el sudor del pobre pueblo y la vergüenza del país? ¿Hay alguno que no infrinja de buen grado, hasta las ordenanzas de policia teniendo relaciones con el Alcalde? ¿que no haya procurado seducir á algun funcionario, que no haya cometido algun fraude, que no haya ejercitado el egoismo en beneficio propio, con menoscabo de la ley?

No hay mas que ver lo que sucede: el rico esquilmado al pobre, el holgazán vive á costa del que trabaja, la aldea vive á costa del campo, la capital de provincia á costa de la aldea y Madrid, la capital de España, á costa del país.

He aquí las consecuencias inmediatas del olvido de los preceptos del Evangelio, de la indiferencia religiosa en unos, del ateísmo en otros.

Los pueblos como los hombres se destruyen y se aniquilan cuando entregados á sus pasiones adormecen su conciencia.

Todo lo que ha pasado en España á partir del instante en que se han falseado los eternos principios de la sociedad española, católica monárquica por excelencia ha sido lógico.

Sin la tiranía no habria existido la rebelion, sin el egoismo de los ricos no habria existido el odio de los pobres, sin la codicia de los capitalistas no existiría el rencor que nutre el desgo de venganza en los obreros.

La revolucion ha tenido razon de ser. La internacional tambien la tiene.

Pero ¿que mas? observad atentamente en Paris durante la Comuna, en las poblaciones de España invadidas por los cantonales, observad aquellas fieras bajo la forma de hombres y mugeres desarraigados al resplandor siniestro de los incendios de petroleo, observad á aquellos criminales y vereis con asombro que tambien tienen razon de ser.

La sociedad entregada á los goces del lujo, haciendo de lo superfluo una necesidad, olvidandose en el banquete de los que se mueren de hambre en la calle, en el abrigado salon de los que se mueren de frio sin hogar, sin asilo, ha dejado crecer y desarrollarse á esos monstruos y cuando gritan y matan, cuando saquean é incendian, cuando embriagados con la sangre, fascinados con el brillo del oro que en sus asperas manos aprisionan, trastornados por el denso humo de las hogueras se aparecen á nuestra vista horrorizada, nos dicen á todos con su asqueroso y brutal griterio: « He aquí vuestra obra, nos habeis abandonado á nosotros mismos, « no nos habeis dado ni un maestro de escuela, ni un guia espiritual, ni una limosna. Para nosotros han sido todos « los goces, para nosotros todas las privaciones. Nos habeis dejado solos como « á las fieras: las fieras han crecido y os « devoran. »

Todos estos horrores entrañan la cuestion social que hay que revolver en España;

todas estas injusticias, todas estas iniquidades han despertado el espíritu tradicional, han traído al lado de los carlistas de raza, los carlistas de principios, y unidos en el noble deseo de acabar con la libertad revolucionaria para dar al país la libertad cristiana que es elemento sustancial de su vida, han empleado primero los medios pacíficos, y han concluido por recurrir á las armas.

La guerra hoy empeñada ha sido motivada por la revolucion, y significa el renacimiento de aquella patria hidalga y generosa, grande y sufrida, que inspirándose en los sentimientos cristianos llevó la civilizacion á todo el mundo.

Denigrennos nuestros adversarios: empleen todo su ingenio para desprestigiarlos: el esfuerzo heroico de los carlistas en armas, la aspiracion de los carlistas pacíficos, no es otra que ver brillar en el gobierno los eternos y civilizadores principios de la doctrina cristiana, desarrollar una política diametralmente opuesta á la que ha puesto en juego la Revolucion y resolver de esta manera el problema de la cuestion social, único medio de salvar á España.

Esto es lo que representan ese Rey y ese ejército que defienden la bandera tradicional en el Norte, en Cataluña y Aragón; por conservar este tesoro, que está en sus fueros, han dado su preciosa sangre, el fruto de sus ahorros y hasta el porvenir de sus hijos, las provincias vascogadas y Navarra.

No quieren influir en el país, no quieren entronizar á un Rey por el gusto de entronizarle ó por miras pequeñas de medro ó vanidad; quieren que triunfe el Rey legítimo por que esta legitimidad significa el cumplimiento de una ley divina, punto de partida de la irradiacion de esa misma ley en todo el país.

En presencia del último acontecimiento que ha cambiado la faz, sino el caracter y los sentimientos de la España revolucionaria, podrán algunos españoles y quizás todos los extranjeros creer que el triunfo de la legitimidad es imposible.

O España está condenada á perder su caracter y á arrastrar una vida efimera y miserable, ó se salva por los principios que los carlistas defienden hoy y defenderán siempre, mientras aliene uno solo y pueda sustentar la bandera que los simboliza.

CRONICA

ESPAÑA TRADICIONAL

Estella 6 de Enero.

Sres. Redactores de LA CRUZADA ESPAÑOLA.

Nada puedo decir á Vdes. sobre operaciones militares, porque el enemigo no da señales de vida, lo cual no extrañamos los que le vamos conociendo, porque sabe ya muy bien que para acometer debe meditarlo mucho y prepararse convenientemente. Nada, pues, que interese la curiosidad de sus lectores puedo comunicarles respecto á hechos de guerra, pero en cuanto al último y reciente pronunciamiento, mucho podría decirles, si no temiera convertir esta carta en un artículo político.

Me limitaré, pues, á manifestar á Vdes. que si el enemigo cree que la proclamacion de su nuevo Rey va á ser motivo de que los carlistas dejen las armas, se equivoca grandemente.

La noticia de la proclamacion de D. Alfonso se ha recibido en este país con gran entusiasmo, porque todos ven en este hecho un síntoma de la descomposicion en que se encuentra el partido liberal, de su fraccionamiento y de su impotencia.

Los voluntarios carlistas están cada dia mas entusiasmados con su causa, y abrigan mayor confianza en su triunfo. Parece exagerado lo que les digo, pero es muy cierto que arden en deseos de habérselas nuevamente con el enemigo y conquistar nuevos triunfos para su bandera. « Dios nos saque adelante. » Esa es la frase que se escapa de sus labios, y con la que expresan su fe en la Providencia. Un ejército que se inflama con ese sentimiento, es invencible. ¿Quieres el cielo que continúe siempre con esa fe y

que jefes, oficiales y soldados sean dignos de la causa que defienden!

Zornoza, 5 de Enero.

Hubiera dado cualquier cosa por que hubieran oído los lectores de su periódica conversacion, que tenían ayer en la puerta de una posada cinco ó seis voluntarios carlistas.

Yo los escuchaba sin ser visto, pues de otro modo en mi calidad de oficial suyo hubiera cohibido algo la franqueza de su lenguaje.

Por supuesto que al traducir del vascoence al castellano su conversacion, pierdo mucho color, pero la Cruzada se escribe en castellano y lengo que atemperarme á este idioma.

Los voluntarios hablaban de lo que habia todo el mundo, de convenio.

— Los liberales creen que va á acabar la guerra como la otra vez, dijo uno.

— Ya no hay Marotos, contestó otro.

— Pues ellos aseguran que pronto seremos todos unos.

— No se lo que sucederá, dijo un viejo; pero si todos los que estamos en armas pensamos como yo, al primero que hablara en nuestro campo de convenio debian responderle con cuatro tiros. ¿Sabeis lo que significa convenio para nosotros? Pues es ni mas ni menos que abandonar patria y familia, que emigrar á América y allí morir en la miseria ó vivir en los pueblos debajo de los enemigos que son los menos y pisoteados por ellos.

— Tienes razon, dijeron todos.

— Los jefes que entraban en el convenio, serian muy mimados, y con sus glorias se olvidarían de nosotros. Pero nosotros nos quedaríamos perdidos para siempre.

No y mil veces no: al primero que miente la tal palabra, duro en él. Hemos salido á morir por la Religion ante todo, por la Patria y por el Rey legítimo y el único convenio es conseguir todo lo que buscamos.

Esta es el resumen del diálogo que reproduzco para edificacion de los que creen que aunque hubiera quien escuchase proposiciones, seria facil hacer hay con los voluntarios lo que se hizo en Vergara.

Y sin mas, pues ya creo que basta para hoy, se repite de Vdes. afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

Tolosa, 8 de Enero.

Por noticias fidedignas se sabe aquí que se ha admitido la dimision de Merelo, Mariné y Cortijo. Tambien la han presentado Colomo y Otal, todos ellos del cuerpo de Moriones. De la division de Merelo se dice que un batallon y los forales no quieren reconocer el nuevo orden de cosas y que en todos se observa gran frialdad. Gran indiferencia tambien en todas las poblaciones. Disgusto por la formacion del ministerio Alfonsino por ser algunos de sus ministros la causa primitiva de la bancarrota que amenaza á España. Es absurdo y absolutamente falso que hayan hecho su adhesion á Don Alfonso fuerzas ni hombres carlistas.

ESPAÑA REVOLUCIONARIA

Madrid 6 de Enero de 1875.

La evolucion se va haciendo tan insensiblemente, que ni el entusiasmo la acentúa ni la oposicion le da caracter. Al hablar así no me refiero á las individualidades á quienes interesa la bandera del nuevo Rey que han proclamado las bayonetas, sino á toda las clases en general de esta capital, en las que se trasluce muchas veces el espíritu y los deseos que animan á la España entera, y digo muchas veces, porque hay otras en que los intereses de Madrid y los de las provincias suelen estar muy encontrados. Indiferencia y nada mas que indiferencia. ¡Triste estado el de la política de nuestro país! Si se quiere buscar la fe que inflama corazones bien templados, hay que salir de las ciudades para encontrarla en los campos. Compárese la fe que alienta á nuestros demagogos con la que anima á los voluntarios del Rey, y dicho se está que al decir voluntarios del Rey he de referirme al verdadero Rey, al que lleva la bandera española, y á quien siguen huestes formidables, siempre dispuestas á batirse, y siempre codiciando triunfos para la causa de la patria, y se verá lo que son los unos y lo que son los otros. Los demagogos son hombres de un dia, ó de un momento, porque muy pronto desisten de su empresa, mientras los monárquicos de veras, jamás se enfrian, porque nunca se apaga su entusiasmo.

Y ¿qué diré á Vdes de los doctrinarios? Esos hombres que quieren monopolizar los destinos del país para sus fines propios, han conspirado

desde que la selembrina los arrojó de España, y ahora que creen haber triunfado, empiezan á nolar que algo les falta para consolidar su obra. Que han de buscar alianzas no lo duden Vdes., porque saben muy bien que de otro modo no podrían sostener el castillo de naipes que han fabricado, y les aseguro que con quien mejor querrian entenderse, sería con los carlistas, cuyos principios, por mas que ellos no los profesen, saben que son los mas sólidos, y cuya entereza en defenderlos, no pueden menos de admirar. Y en eso no harían mas que continuar la obra que comenzaron en los años 1866 y 67 los señores Gonzalez Bravo y Catalina. Pero si la alianza entre el doctrinarismo y el monarquismo católico, es imposible, la alianza entre los constitucionales de D. Alfonso y los que fueron de Amadeo, y despues de Amadeo, se realizará, no lo duden Vdes., por mas que esa alianza solo sirva para desacreditar mas y mas, si fuera posible, los hombres y las cosas de la revolucion. Y hasta habra republicanos que transijan con la nueva forma de gobierno, porque los liberales son muy contemporizadores, y han encontrado una fórmula preciosa para arrimarse siempre al árbol de la situacion. ¿Saben Vdes. cual es esa fórmula? Pues no es otra que la de unirse todos los elementos liberales para combatir al enemigo comun. Veán Vdes. si es elástico el procedimiento, y sobre todo, útil y provechoso á los conservadores. Veán Vdes. si tiene malicia un sueltito arrojado á las columnas de la Correspondencia, que dice así: « Nótase en algunos elementos constitucionales que apoyaban á la anterior situacion, cierta tendencia favorable á prestar su apoyo al nuevo orden de cosas, formando el partido mas liberal dentro de la monarquía. » Y fíjense Vdes. en que ese partido vomitaba veneno contra la rebelion del alfonsismo, diciendo que solo podia ser favorable á carlismo. Y ¿saben Vdes. cuantos dias habia pasado para ese cambio tan radical? Pues habia pasado todos los que van desde el dia 30 de diciembre último hasta el 2 del actual, tres dias, ni mas ni menos. Díganlo las líneas con que terminaba un telegrama del gobierno del duque de la Torre dirigido al gobernador de Valencia. Decían así: « Puede V. E. dar la publicacion que crea conveniente á mis telegramas de ayer y de hoy, á fin de levantar el espíritu público, que se sentirá indignado al conocer los detalles de tan inicua rebelion. » Pues bien, en los constitucionales que así calificaban el pronunciamiento, se notan tendencias á apoyar el nuevo orden de cosas creado por tan inicua rebelion. Y esa variacion de juicio ha sido súbita, producto de tres dias de meditacion, fruto de reflexiones de 72 horas. ¿Para qué añadir comentarios á un hecho tan significativo?

De propósito ha dejado para la terminacion de mi carta, un episodio que muy pocos conocerán pero que vale mas que un libro de doctrinas profundas, al menos para que los hombres sencillos, que todavía abundan, lleguen alguna vez á saber lo que el país puede esperar de los católicos liberales.

La escena la producen dos hombres importantes, pero de importancia á muy subida. Es el uno el Sr. Cánovas del Castillo, presidente del actual ministerio, y es el otro un hombre muy conocido, personaje de primera fuerza en el partido moderado.

— Es V. ministro de Gracia y Justicia, le dijo Cánovas.

— Pero antes hay que esclarecer algunos puntos, le contestó el interesado.

— Nada; todo está hecho, replicó Cánovas.

— Si, pero yo necesito que me diga V. que se va á hacer del matrimonio civil y de otras materias de esa índole.

— Eso ya se arreglará, no sea V. intransigente.

— No lo soy en política, pero en materias religiosas quiero saber lo que se piensa. Yo quiero que se restablezca la unidad católica.

— Eso no es ocasion...

— Pues entonces no cuenten Vdes. conmigo. Y el Sr. A... á quien estrecharía cordialmente la mano para significarle la satisfaccion que me causa su conducta, se retiró con el firme propósito de ser verdaderamente intransigente en el orden religioso, pues por lo visto es creyente convencido y no quiere perder la felicidad de la fe por una secretaria revolucionaria.

Pero Sr. A... le diríamos, siendo como es V. un hombre de tan buen juicio, ¿cree V. que la restauracion de D. Alfonso puede aliarse con el catolicismo, cuando su apoyo natural lo ha de tener en las potencias protestantes? ¿No se ha convencido V. de que el pueblo español que quiere que el catolicismo triunfe en todas partes es el pueblo que defiende la monarquía tradicional?

Madrid 6 de Enero de 1875. En donde están los radicales? ¿Qué hacen? ¿Qué dicen? ¿Qué piensan? ¿Qué quieren? ¿Qué esperan? ¿Qué temen? ¿Qué desean? ¿Qué aspiran? ¿Qué buscan? ¿Qué hallan? ¿Qué encuentran? ¿Qué descubren? ¿Qué revelan? ¿Qué muestran? ¿Qué demuestran? ¿Qué prueban? ¿Qué acreditan? ¿Qué justifican? ¿Qué legitiman? ¿Qué santifican? ¿Qué glorifican? ¿Qué exaltan? ¿Qué ensalzan? ¿Qué elevan? ¿Qué sublevan? ¿Qué exalzan? ¿Qué ensalzan? ¿Qué elevan? ¿Qué sublevan? ¿Qué exalzan? ¿Qué ensalzan? ¿Qué elevan? ¿Qué sublevan?

Dejo al buen juicio de los lectores de La Cruzada Española el apreciar ese interesante diálogo que tan fielmente he copiado en esta carta, para que de él deduzcan lo que pueden prometerse del catolicismo de los católicos liberales, que por una parte hacen devota profesión de fe para explotarlos, y por otra desdennan la fe, cuando la fe les estorba para sus fines políticos. Z.

Madrid, 6 Enero.

¿En donde están los radicales? ¿Puede alguien indicar que ha sido de los republicanos unitarios, federales y socialistas? — He aquí una investigación que da por resultado una bien triste filosofía.

Todo el mundo es alfonsino en Madrid, por lo menos todo el mundo asegura que sus deseos se han realizado, que ahora vamos a vivir en paz y en gracia de Dios, que la renta se va a poner á la par, que la guerra concluirá en breve y que el Juauja va á tener comparacion con España antes de que concluya el mes de Enero.

Pasen ustedes toda la vida aprendiendo moral, adquieran ustedes el convencimiento profundo de que la probidad y la consecuencia son virtudes indispensables á la vida, cumplan ustedes todos los deberes religiosos y sociales. Un día se presenta un caballero particular que ha vivido sin moral, sin probidad y sin religion, asegura que esta arrepretido, que va a ser hombre de bien y todo el mundo se esmera en colmarle de plátanos y de satisfacciones.

Esto precisamente pasa en Madrid, donde á estas horas todos se habrian caído la boina si Don Carlos hubiera llegado ya á Valladolid ó á Zaragoza.

¡Ya viendra, como dicen los Franceses.

Pero vamos al caso: todos son apretones de manos, ostentacion de alfonsinismo, visitas á los que están en candelero, flores de lis, retratos del niño príncipe, anuncios de provisiones de empleos, banquetes, iluminaciones, vivas en los teatros y en los cafés.

Se trata de gozar, y Madrid esta pronto siempre.

Los nuevos ministros agoviados por los pretendientes, no saben ya que hacer, y eso que los mas influyentes han salido para Valencia y Barcelona á recibir á D. Alfonso.

Los discursos están á la orden del día, y se brindis se multiplican, la Epoca hace cariccas á Castelar, rogándole que no se vaya, todos son perdonos, satisfacciones mútuas, besos y abrazos.

Martínez Campos se ha negado á aceptar el empleo de teniente general. — Brindo porque en la nueva Guia aparezca el general Martínez Campos con el título de conde de Sagunto, ha dicho un moderado.

Y el aludido respondió que estaba pagado con el triunfo.

Este dice: «Yo no he sido el iniciador que ha sido Daban! — Sin Martínez Campos, dice Daban, yo no habria hecho nada.» — «El verdadero autor de todo es Jovellar, dicen unos.»

«Yo he querido evitar efusion de sangre, esclama Jovellar.

Y todos estos buenos compadres forman coro con el general A. el brigadier C. y el coronel H. los cuales por amor á la disciplina han acatado y reconocido la sublevacion última.

Solo un capitán viejo se salió de las filas en Sagunto y dijo á Martínez Campos: — «Soy partidario de D. Alfonso, pero antes lo soy de la ordenanza. No me he sublevado nunca, lo cual se adivina al verme viejo y capitán; y tampoco ahora. Por eso salgo de las filas.

Este veterano se ha equivocado de camino: su lenguaje es carlista puro. De todos modos merece consignarse su rasgo de honradez militar.

Dentro de algunos días cambiarán algo las cosas. El actual gobierno caerá antes de que se reúnan las Cortes y será reemplazado por los antiguos moderados, que se agitan mucho y que con su proverbial habilidad gastarán al abigarado elemento que ha operado la transformacion.

Laserna quedará al frente del ejército del Norte y Cheste irá á Cataluña. Ha llamado la atención la frialdad con que Novaliches ha contestado al parte de Cánovas del Castillo noticiándole el éxito de la sublevacion militar.

El gobierno ha recibido un despacho de Berlin, en el que le comunica Bismarck el desagrado con que ve la sumision de D. Alfonso á la Santa Sede. «Eso no es lo tratado viene á decir el despacho.»

El cardenal arzobispo de Valencia se ha opuesto á que se cante en la catedral el Te Deum con que el Gobierno quiso celebrar la proclamacion del rey constitucional, pero la autoridad militar

salió del paso, mandando que esa ceremonia se verificara en la plaza de Tetuan.

Dice el Correo Militar:

«Uno de los mayores progresos que podia experimentar el ejército sería que poco á poco fuera desapareciendo la afición á ocuparse de las cuestiones políticas. La imaginacion de nuestra oficialidad tendria ancho campo donde extenderse dentro de la misma profesion que ejerceremos.»

May conformes con el espíritu y la letra de las precedentes líneas, pero el principio que contienen es de aplicacion absoluta, no circunstancial, y es la condenacion del pronunciamiento que acaba de elevar al trono á D. Alfonso de Borbon.

Dícese que un individuo de la nobleza española que reside en Biarritz ha escrito al Times desmintiendo que el duque de la Torre se haya adherido al pronunciamiento, y por lo tanto reconocido á D. Alfonso.

Pronto hemos de ver en el periódico inglés si es ó no cierta la noticia.

Valladolid 5 de Enero.

En la tarde del día 2 del corriente se hizo en los cuarteles de esta capital y á puerta cerrada, la proclamacion de D. Alfonso. Esto dá la medida de su popularidad. El hecho no necesita comentarios. La tropa formó en la plaza, pero se retiró de ella sin hacer la proclamacion en público, ignorándose las razones que tendria para hacerla reservadamente.

Puedo asegurar á Vdes. que este suceso que tan poderosamente llama hoy la atención del público, lo ha acogido el país con la frialdad que era de esperar, y al observarla los interesados en que se acogiera con entusiasmo, todos nos regocijamos súbitamente, mediante el mandato de la autoridad, que conminó al que no manifestase alegría, y no la demostrase con colgaduras, iluminaciones y otros extremos de satisfaccion. No deben Vdes. sorprenderse de tal medida, si tienen en cuenta que la provocó el haber sido contadísimas las personas que iluminaron sus casas la primera noche, y si consideran que los interesados en el hecho nuevo, se creían desafiados y ofendidos notando la tristeza que se dibujaba en los semblantes de la generalidad, que vé en este pronunciamiento uno mas de los muchos que nos tienen empobrecidos y arruinados.

Del escasísimo pueblo que acudió al acto de la proclamacion, salieron repetidos «muera» y algunos chiquillos de diez años para abajo, á quienes se creyó comprados, por la circunstancia de que seguian y obedecian á los agentes de orden público, fueron los que dieron «vivas.»

Entre la turba iba un hombre que se hacia el horracho y gritaba «vivan los pobres» y cuando alguno le decia «muera los ricos» contestaba, yo no quiero que muera nadie «vivan los pobres.» Llevaron entre bayonetas á un soldado que se atrevió á insultar á un oficial, así como á todos los jefes que han traído ahora al que antes echaron. Para neutralizar tan malas impresiones, tuvieron una comida en el Café imperial.

Me olvidaba decir á Vdes. que la primera proclamacion la hizo el General en el Ayuntamiento, pronunciando con este motivo un incorrecto discurso, que no aplaudió el escaso público que lo escuchaba; y á quien por este motivo caíó el orador de «populacho.»

En una palabra, frialdad en unos, asombro en otros y entusiasmo en casi nadie, tal es el efecto que ha producido en Valladolid la proclamacion de D. Alfonso.

Barcelona 2 de Enero.

Aquí se ha recibido con sorpresa la noticia de la sublevacion alfonsina. Prohombres de la república y del progresismo manifestaron en la Rambla su desagrado, llegando hasta prorrumpir en voces nada halagüeñas para el nuevo Rey. Con la primera noticia llegó la de que algunos generales carlistas se habian pasado al enemigo, y esto aumentó la estupefaccion.

Al fin, sabemos como se ha hecho todo, y nos basta ver que ha sido nombrado gobernador Mañó y Flaquer para comprender que los conservadores están en alza. Pero en Cataluña, amigos míos, no hay mas que republicanos y carlistas, y ya se anuncia una situacion militar muy parecida á la del 48.

Se anuncia que D. Alfonso desembarcará aquí del 7 al 8.

El general Lopez Dominguez se ha ido desengañado y jurando no volver á servir á ningún gobierno. ¡Esto es una farsa! dicen que esclama

maba paseándose por la capitania general. Ya lo sabemos hace tiempo.

Me aseguran que los carlistas aprovechando la llegada de Dorregaray y el abandono en que les han dejado las tropas han preparado combinaciones que resultaran en breve.

Por de pronto se cuenta que Savalls ha enviado á Aragon de 3 á 4 mil fusiles.

Por lo que tiene de inventiva humorística, reproducimos aunque son atrasados, estos parrafos que al dirige desde San Sebastian un tal Recalvo.

Habla del combate de Urnieta y dice:

«Nuestras fuerzas quedaron vencedoras y dueñas de todo el campo, y el único obstáculo que hubo para que no se apoderaran de Andoain fué sola y exclusivamente el temporal de agua y nieve que se desencadenó al día siguiente.»

¡Al día siguiente!

«Los carlistas, prosigue, acobardados por la enorme canicería que en ellos hicieron nuestros soldados, no pararon de correr hasta las posiciones del rio Orío, donde se araban oponer alguna resistencia porque creían que el general Loma iba á internarse á Tolosa.

«No hay una persona que conozca los detalles de la accion de Urnieta, concluye, que no atribuya la victoria completa y absoluta á nuestros bravos soldados, y sin embargo, me consta no solo que los carlistas se la apropian, sino que en el extranjero hay cierta impresion en el mismo sentido, por la misma razon de salir herido el general Loma, puesto que nuestros batallones durmieron sobre las posiciones conquistadas, y la facion huyó cobardemente, abandonó á Andoain y fué á refugiarse á los pasos del Orío.»

¡A los pasos del Orío? El corresponsal es el que no sabe como salir del paso. Vean nuestros lectores como se escribe la historia y como en estos tiempos de escamoteo, hasta las victorias ajenas se quieren convertir en propias!

EUROPA

Paris 7 de Enero 1875.

«No se guía á un país con el ingenio; se le guía con la franqueza! He aquí una frase del republicano conservador Mr. de Laboulaye que retrata la votacion que ha tenido lugar en la Asamblea el día 6. Tratábase de la creacion de un Senado mas consultivo que político, algo para llenar el vacío que se nota en el sistema parlamentario que rige en Francia; y este primer paso, este primer esfuerzo para la constitucion del país, hábilmente presentado ha venido á demostrar que mientras no se trata mas que de lamentar la interinidad que atravesamos, todo el mundo está conforme, centros de la derecha y de la izquierda, estremos, todos; pero cuando se trata de obrar entonces empiezan las dificultades.

Achaque es de las escuelas doctrinarias lo que sucede y motivo de pena para los que creemos que la franqueza ó la lealtad es la forma y los eternos principios de la moral católica como punto de partida de toda legislacion, pueden salvar á los pueblos.

Derrotado el ministerio en la Asamblea, es posible que antes de que vea la luz esta carta reciban Vdes. por telégrafo noticia de la crisis y hasta del nombramiento del nuevo gabinete.

El general Mac-Mahon ha dirigido un mensaje á la Asamblea, en el espresa su vivo deseo de que se consolide una situacion que ofrezca garantías á los intereses de la sociedad. La votacion del día 6 no ha debido agradecerle; pues por ella ha podido ver que la Asamblea es impotente. Dícese sin embargo que el resultado de la votacion ni le ha sorprendido ni le ha irritado, pues en su opinion ha producido el saludable efecto de desembarazar la situacion de un elemento de trastorno, es decir, de los proyectos de una inteligencia con la izquierda de la Cámara.

Casi todos los diputados que forman en la izquierda se han declarado por la disolucion de la Asamblea en una junta que han celebrado en casa de Mr. Julio Simon.

El día 6 por la tarde salió D. Alfonso para Marsella. Le acompañaron á la estacion su madre, Doña María Cristina, la princesa Girgenti, los duques de Montpensier y las personas que debian formar parte de la comitiva. Faltó á esta despedida D. Francisco de Asis, padre de Don Alfonso.

El tren partió, y ya hay noticias de su llegada á Marsella. Se dice que Doña Isabel irá en breve á habitar en Palma de Mallorca y que la princesa Girgenti se trasladará á Madrid á vivir con su hermano.

Los moderados historicos se agrupan en torno de Doña Isabel, convencidos de que al fin y al

cabo influirá sobre su hijo. Se prometen ser dueños de la situacion porque conocen que el país quiere una reaccion completa y están seguros de que los actuales gobernantes contemporizarán con la Revolucion. Hasta que se reúnan las Cortes permanecerán silenciosos, prometiendo conquistar el poder en la primera campaña parlamentaria.

La prensa, y Paris con ella se ocupan de la inauguracion de la Gran Opera. Hay quien llega á decir que este suceso es una batalla ganada en la opinion universal.

Ha fallecido recientemente el elector de Hesse Federico Guillermo.

Tambien ha muerto el celebre capitalista Emile Percire, muy conocido en España por ser uno de los fundadores del Credite Mobiliario.

Roma 5 de Enero.

Es muy posible que digan los periódicos de Europa que S. S. ha enviado á Don Alfonso su bendicion apostolica con motivo de su eleccion al trono. La verdad es como sigue. Don Alfonso, abijado de Pio IX pidió en Navidad la bendicion y S. S. que no niega nunca este precioso don se la envió enseguida. Esta es toda la historia.

No crean ustedes que aquí se apresure la Santa Sede á entablar relaciones con el nuevo gobierno español. Se ha leído el manifiesto de Don Alfonso con detencion y no se pueden compaginar sus protestas de catolicismo con su declaracion de liberal y hombre del siglo.

El Papa no podria menos celebrar que un príncipe español aceptase la doctrina católica, que consignada está en el Syllabus: pero no siendo de presumir que D. Alfonso adopte como espíritu la doctrina del Syllabus, crean ustedes que todo cuanto se dice carece de fundamento.

Hoy ha sido recibida por S. S. una diputacion italiana que le ha presentado una ofrenda de 400.000 francos.

El gobierno de Victor Manuel, que va unido á la Prusia como un caballero servente, espera ver lo que este hace respecto de España para imitarle al pié de la letra.

INSTRUCCION Y RECREO

LOS PRISIONEROS DE LA LLANADA

EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL

(Conclusion.)

VIII.

Pasaron algunos meses, y en Abril de 1835, despues del breve mando interino del Conde de Armilder de Toledo, vino Valdes á la provincias con el doble título y carácter de ministro de la guerra y general en jefe del ejército de operaciones. La táctica de Rodil se habia reducido á hacer á Don Carlos una persecucion incansable, y á incendiar el santuario de Nuestra Señora de Aranzazu en Guipuzcoa. La de Valdes principió por incendiar todos los molinos harineros del país, creyendo de este modo privarnos de pan. ¡Necia esperanza! En su marcha desde Vitoria hasta las Amezoas, quemó diferentes, con especialidad en las Hermandades de Arraya y Laminoria; pero en las Amezoas, Zumalacárregui les hizo detener el día 22 de Abril, si mal no recordamos.

Diez mil quintos conducía Valdes de refuerzo para el ejército liberal, y con ellos y algunos otros batallones, emprendió su marcha para Estella por las Amezoas, donde Zumalacárregui le cierra el paso y le bate ignominiosamente en Artaza, haciéndole numerosos prisioneros.

Durante la batalla de aquel día el segundo batallon de Navarra que ocupaba una importante posicion, y el cual pertenecía al prisionero Ignacio Medina, cargado por fuerzas muy superiores, se dispersó abandonando el puesto; pero un pequeño grupo, como de alguna veintena de hombres, continuó resistiéndose parapetado tras de una peña. Zumalacárregui, al ver el abandono de aquel punto, voló á ocuparlo con las primeras fuerzas que hallase; pero, ¿qual sería su sorpresa al ver que el jefe de aquel puñado de valientes era el prisionero Medina? Zumalacárregui, que no solo recordaba su fisonomia, sino tambien su nombre le habló estas palabras: «Bien, muy bien, caballero Medina. Continúe V. obrando como mejor crea, y preséntese esta noche en mi alojamiento con su capitán.» Y volviendo su caballo, marchó á todo galope.

Aquella noche se alojó Zumalacárregui en la aldea de San Martín de Ecala, donde se le pre-

CARD 101

sentó Medina, todo turbado, en unión con su capitán. Zumalacarrégui lo recibió con las mayores deferencias; le dió la mano: le llamó su amigo; le prometió un porvenir glorioso — no fué profeta — le presentó á todo su Estado Mayor, y le estimuló á que continuase como hasta entonces, entregándole el nombramiento provisional de alférez y prometiéndole que no le perdería de vista.

IX

Decididamente la fortuna de Medina estaba hecha con semejante protector. Así es que su posición cambió cuanto era posible, y no tardó mucho en ascender á teniente y ayudante de su batallón, saltando por encima de oficiales muy distinguidos y carlistas de pura sangre. Uno de estos fué el mismo que dió la vida á Medina á la entrada del pueblo de Arriola, resistiéndose á fusilarlo, el cual fué postergado por caprichos de su mala suerte.

Medina no olvidó nunca á quien de tal manera se habia conducido, y desde que la unidad de clase se le permitió, contrajo con él la mas acrisolada amistad, complaciéndose en llamarle su segundo padre, á pesar de ser de una misma edad sobre poco más ó menos. Este oficial, á quien por ciertas consideraciones llamaremos X, correspondió por su parte á la singular estimación de Medina, á quien miraba como un hermano querido; y esta tierna amistad, nacida en la rudeza de las emociones de dos corazones de soldado, y abrigada al calor de los combates creció hasta la identificación mas completa de voluntad. Medina y X, siempre eran de un mismo sentimiento y de una misma opinión, verdadero nuevo grupo de Castor y Polux.

Después de la muerte de Zumalacarrégui, Medina, que era un gran soldado, un inmejorable oficial de fila y que probablemente hubiera sido un gran jefe y hasta un buen general, continuó ascendiendo, aunque con cierta lentitud, y para cuando se verificó la marcha de la expedición real á Cataluña, era ya capitán con grado de teniente coronel. El batallón de Medina marchó á la expedición, y participó de todas sus glorias y descalabros, sin que Medina ni su compañero X, obtuviesen ninguna ventaja. Esto debió descontentarlos y disponerlos á cualquier paso poco prudente, que por desgracia no tardó en presentárselos.

Al regresar Don Carlos al país vasco á principio de Octubre de 1837, en Santa Domingo de Silos dispuso enviar pliegos al capitán general Uranga para que dispusiese lo necesario al recibimiento de la expedición, y como esto fuese demasiado importante para que pudiera confiarse á un confidente desconocido, se procuró explorar la voluntad de los oficiales del ejército, por si se presentaba alguno que quisiera prestar este servicio, el cual le sería tenido en cuenta para sus ascensos.

No bien la noticia circuló, se presentaron dos capitanes ofreciéndose á desempeñarlo. Son Medina y su compañero X, que avidos de peligro y deseosos de sacrificarse por la causa de su Rey, se ofrecen gustosos á conducir los pliegos á las Provincias Vascongadas. Aceptada su oferta, se ponen en marcha en traje de paisano; pero á las pocas horas caen en poder de una partida de nacionales, quienes hallándoles la prueba del delito, los presentan al general Espartero, el cual los manda poner en capilla.

Ellos invocan la inmunidad del tratado de Eliot, como oficiales del ejército carlista, y exhiben sus despachos; pero Espartero se escuda

con el servicio de espías que prestaban en el momento de ser aprehendidos, y sobre todo con el disfraz que vestían. Les hace comprender que desde el momento en que un oficial se despoja de su uniforme, renuncia á los beneficios á que con él hubiera tenido derecho; que no les niega su calidad de oficiales, pero que no les puede reconocer ni juzgar sino como verdaderos espías. Confundelos bajo el peso de tales razones, se conforman á morir, y en el siguiente día, después de abrazarse tiernamente, fueron pasados por las armas aquellos dos caros amigos, confundiendo su generosa sangre y recibiendo una fosa comun.

La Providencia habia reservado la vida del uno por medio del otro para recibir á un tiempo el sacrificio de ambos; Cuantas victimas sacrificadas en el sagrado altar de la impia discordia! ¡Cuantos servicios malogrados en un momento de injustificada impaciencia! ¡Cuantas esperanzas desvanecidas para la Patria! Sin ser fatalistas, bien pudieramos decir: *Estaba escrito*; Misterios inescrutables!

Otorguemos una lagrima á su memoria y consagremosles un cariñoso recuerdo.

F. A. MACIAS.

MISCELANEA

Sabemos aplaudir los actos nobles y dignos aun de aquellos que no piensan como nosotros: mejor dicho, nos complacen aun mas en los que están en frente de nosotros.

Ante el interés de la patria los alemanes han sabido recientemente dominar sus disensiones de carácter religioso, y después de otras pruebas, es elocuente la que han querido ofrecer á los franceses de Strasburgo sus nuevos poseedores.

Una religiosa de las que se consagran al inestimable servicio de los hospitales, murió de tifóidea á consecuencia de su excesivo celo cerca de un soldado enfermo. El día 23 de diciembre, destinado para su entierro, se convirtió en una ceremonia imponente.

Abria la marcha un soldado conduciendo sobre un cogin de terciopelo negro y rodeado de una corona de laurel el rosario de la hermana Urban; seguía el ataúd conducido en hombros de oficiales de todos los cuerpos y cubierto de ricos bordados; lo escoltaban piquetes de todos los regimientos de la guarnición y el duelo iba presidido por el general Stein, rodeado de numerosos jefes y oficiales, sin contar las acostumbradas pompas religiosas que al cadáver consagra la Iglesia católica. El cortejo atravesó toda la poblacion á los acordes de la música de un regimiento sajón, y los habitantes franceses recibieron una honda impresion con la vista de este espectáculo.

La escena fué en extremo conmovedora, como todas las que se consagran á la admiración de la Caridad.

Es objeto de preocupacion seria y detenida en la prensa inglesa la paralización notable en que se encuentra el comercio de carbon y de hierro, atribuida en general á que ha cesado la actividad de 1871 y 1872 con que se acudió á llenar los vacíos ocasionados por la guerra franco-prusiana. Dicha actividad pasó los límites ordinarios, y hoy se encuentran atestados los productos en número inmenso, renovando esas eternas luchas de los fabricantes con sus obreros para la rebaja de jornales.

A donde principalmente se dirigen todos los esfuerzos de los escritos y publicistas ingleses es á remediar la crisis angustiosa por que pasa el obrero en una época tan cruda como la presente, quees cuando para mayor desgracia se eleva el precio de los artículos de primera necesidad; y al examinar esta fase de la cuestion conviene ya muchos periódicos en que el obrero inglés se convence al fin de que no son los causantes de su crisis los fabricantes, sino circunstancias á todos superiores, aviniéndose á ser razonables y á armonizar sus pretensiones con las necesidades y dificultades de la industria.

Está dando lugar á empeñadas discusiones en Rusia el método mas preferible para la enseñanza primaria, atendido á que la atención general del país, así como del gobierno, consagran no poco tiempo á refermar la legislación sobre tan grave asunto, y últimamente el Consejo privado, en un proyecto de ley para todo el imperio, establece la enseñanza obligatoria fijando siete meses al año para los niños de las aldeas y 40 para los de las ciudades, con severas penas para los padres que descuiden la asistencia de sus hijos á las escuelas.

El método hace tiempo importado de Alemania para la primera instruccion es el llamado concreto, que se funda en un estudio reflexivo y analítico de que no se puede formar bastante idea sin decir que consiste en hacer conocer al niño por su propio raciocinio el valor de todas las palabras que emplea, á cuyo fin se le exorta con los ejemplos mas triviales, como hacerle explicar la diferencia entre una casa y una iglesia, un perro y un gato, hacerle contar las patas de una mesa y formar montones y grupos con objetos manuales para despertar espontáneamente las primeras ideas del cálculo.

Semejante método, que entre los alemanes es seguido con una paciencia maravillosa, se cree que no responde á las impaciencias del carácter ruso, mucho mas vivo, y el conde Leon Folsloy ha abierto el primero la campaña volviendo por el antiguo procedimiento de la memoria y la repetición enojosa que en Rusia es calificado de reaccionario, agrupándose á él no pocos maestros que, sin desconocer las ventajas del método concreto, desean evitar sus exageraciones para no adormecer la inteligencia del niño con eternos análisis sobre asuntos que pueden ser á veces sobrado frívolos.

Prusia ha vendido á Persia un número considerable de armas de fuego antiguas, como lo hizo poco há á la China y al Japon.

El Dr. Lukomsky ha demostrado, segun parece, que la erisipela es una enfermedad producida por unos animalitos parásitos, y cree que logrará descubrir el modo de curarla pronto y con facilidad.

El mayor periódico del mundo ha sido el que ha repartido estos días el *Daily-News* como suplemento, con lectura equivalente á dos novelas inglesas y 64 columnas, en que han entrado 4,044.000 letras de composicion. Dicho número se ha impreso en cinco máquinas á la vez de 5,000 por hora cada una, que lo estampaban por ambas caras, entregándolo cortado y doblado después de salir el papel de su cilindro. Desarrollado el papel empleado en dicha impresion,

ocuparía una estension de cuatro millas y media.

Han llegado al puerto de Brighton (Inglaterra) unos paños, que tuvieron que llevarlos por tierra á San Petersburgo, recorriendo una distancia de 1400 millas, para embarcarlos en este punto con destino á aquel.

La direccion de Correos de Madrid anuncia que desde el 29 de Diciembre sale de Madrid por la nueva linea de Canfranc la correspondencia para el extranjero, procedente de las provincias que á continuación se expresan: Madrid, Toledo, Valencia, Albacete, Murcia, Castellon, Almeria, Granada, Malaga, Córdoba, Sevilla, Jaen, Cádiz, Huelva, Cáceres, Badajoz, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Teruel, Soria, Zaragoza, Lérida, Logroño, Huesca, Pamplona, Burgos, Vitoria y Alicante.

Por la vía marítima de Santander á Socoa se remitirá la correspondencia de las provincias siguientes: Segovia, Avila, Salamanca, Zamora, Orense, Pontevedra, Coruña, Lugo, Oriego, Leon, Valladolid, Palencia, Santander, Bilbao y San Sebastian.

La recaudacion obtenida hasta el 4º del diciembre último en la isla de Cuba por el impuesto del 5 por 400 ascendió á 3,212,000 pesos en billetes.

El príncipe de Mónaco ha dado las órdenes mas terminantes para que en lo sucesivo no sirva su principado de punto de cita á los que faltando á las leyes divinas y humanas, suelen acudir de Francia ó de Italia á sus dominios á ventilar sus cuestiones con las armas en desafío. Hasta ahora en efecto la mayor parte de los duelos entre italianos ó franceses se verificaban en el territorio de Mónaco.

La Caja de Ahorros de París ha recibido en 1874 la cantidad de 44,433,670 francos depositada por 214,874 imponentes; y en igual tiempo ha devuelto 41,564,040 francos á 62,575.

Segun los astrónomos, en el presente invierno habrá tres periodos de gran frio: el que atrevamos actualmente y acabará del 10 al 12, otro que empezará del 2 al 3 de Febrero y otro en el mes de Marzo. Todo lo mas que durará cada periodo, será 45 días y aun entre ellos nos prometen alguno que otro templado.

ULTIMA HORA

Continúa la crisis ministerial en Francia y se espera algo decisivo de ella por no ser posible gobernar con una Asamblea tan dividida y trabajada como la que existe.

Un despacho de Roma asegura que antes de que Bismark se ocupase de la eventualidad de un conclave, existia ya entre las potencias católicas un acuerdo sobre tan importante suceso.

Nos anuncian de Durango que se nota gran actividad en el elemento civil del partido; y nos comunican otras noticias en extremo satisfactorias que tienden á secundar el heroico esfuerzo de los soldados de la Fé, que muy pronto podremos publicar y aplaudir.

Le propriétaire-gérant, CONTENT.
BAYONNE.—Imp. P. CAZALS, place du Réduit.

LA CRUZADA ESPAÑOLA

BASES

Este periódico se publica en Bayona los miércoles y sábados. En Francia y en España las suscripciones serán lo menos de un trimestre. En los demás países no se harán suscripciones mas que por medio año. Las suscripciones pueden hacerse directamente, ó por medio de corresponsal: de un modo ó de otro el pago debe ser anticipado en metálico, letra de facil cobro ó sellos franceses. Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes.

Horas de oficina en la Administración: de 9 á 12 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

PRECIOS DE LA SUSCRICION:

		FRANCOS Ó PESETAS
Bayona y todo el departamento de los Bajos Pirineos.	3 meses.	4 »
En el país Vasco-Navarro y Rioja	3 »	4 »
En los demás departamentos de Francia	3 »	5 »
En Cataluña y Valencia recibido por Perpignan.	3 »	5 »
En los demás países de Europa.	6 »	15 »
En cualquier punto de América.	6 »	15 »
Números sueltos en el departamento de los Bajos Pirineos		» 15
Idem. en el país Vasco-Navarro.		» 15

PUNTOS

En Bayona en la Administración, Arceaux du Port-Neuf, núm. 3, eto. 3.º y en las librerías Central, place du Réduit, 2, y Desplan, arceaux du Port-Neuf, 5. En Pau librería de Ariza, rue de la Préfecture, 17, y en los demás puntos en casa de los corresponsales de la Empresa que se darán á conocer en todas partes por medio de un cartel que indicará en cada localidad su residencia. La correspondencia del país Vasco-Navarro se dirigirá á Vera ó á Urdax; la de otros puntos á Bayona; toda á nombre del Administrador de la Cruzada Española.